54º JORNADAS INTERNACIONALES DE FINANZAS PUBLICAS

 UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA

 FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

 Dr- C.E. ALBERTO R. CABARCOS

 PANDEMIA. APUNTES ACERCA DE LO ENDÓGENO Y LO

 EXÓGENO, DEL ESTADO DE SHOCK, Y DE LAS INCIDENCIAS

 CRUZADAS EN TIEMPOS DE INCERTUIDUMBRE.

 (Comisión de Estudios sobre Finanzas Públicas del Consejo Profesional de

 Ciencias Económicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires)

1) Introducción para pensar el “mientras tanto”

 “La obra maestra de la ley eterna

 es haberle procurado varias salidas a la vida

 del hombre, que solo tiene una entrada.

 Lucio Séneca

El tiempo exterior (ese del que hablaba PRIGOGINE) sigue tan indiferente como siempre, mientras que el tiempo interior (inaugurando la pluralización de lo subjetivo) castiga a una humanidad cuyo horizonte de recuperar la “normalidad condicionada” de ayer sigue detrás de una niebla mucho menos poética que la visión del más allá del arco iris. El todo conocido sufre una suerte de sismo bíblico cuyas réplicas constituyen probabilidades o prospecciones demasiado difíciles de validar

Todo sucede en un “aquí” planetario que, aunque pueda presentar algunas (o muchas) diversidades, no escapa a una dinámica común que lo adhiere por encima de cualquier singularidad. Hay avances y retrocesos, esperanzas y desesperanzas, pruebas y errores, pero el calendario, que se fagocita a sí mismo, sigue consumiendo sus hojas frente a nuestras crecientes y justificadas impaciencias.

El “mientras tanto” puede ayudarnos o no según como lo utilicemos. Para nuestra voluntad subjetiva (que tiene fecha de vencimiento menos racional que nunca), es decir para nuestro interés, resulta absolutamente sustancial. Para nuestro conocimiento objetivo, es decir para nuestra idea respecto del fenómeno, sentimos la obligación de expresarnos en orden a agregar nuestra pequeña visión a esta etapa que nos toca vivir, tratando de compendiar lo observacional con lo lego que lo multidisciplinario de las Ciencias Fácticas nos ponen a disposición para nuestro análisis personal.

No es nuestra pretensión proponer soluciones finales a una situación que puede ser tildada de inédita, sino aproximarnos a una serie de temas vinculados a la misma que nos ayuden a pensar los “porqué” y los “cómo” nuestro hábitat común, nuestra vida de todos los días se ha tornado tan difícil, y el “mientras tanto” al que nos referimos una amenaza integral que nos ha venido a perturbar en un grado superlativo a lo que hoy más que nunca reconocemos como normalidad.

2) Acerca del estado de shock (o la dinámica de lo infinito)

 “Corro como un arroyo demasiado veloz.

 No merezco fondo tan profundo”.

 Juan Pablo II

 “Pensamientos de luz”

En nuestro idioma, el vocablo “shock” (remitido al término “choque”) significa “estado de profundo desequilibrio” o “encuentro violento de una cosa con otra”. entre una larga serie de acepciones que entendemos no aplica para el caso. Lo que nos ha llamado la atención vinculándolo con la cita que abre este apartado es la similitud de conceptos que (metáforas mediante) estarían compartiendo calificativos como “profundo” (éste literalmente) “desequilibrio” y “violento” (éstos dos últimos de modo tácito). Cada uno de ellos está inserto en éste drama absolutamente plural que sufre la humanidad.

Más de una vez, en nuestra intención de desmenuzar la dimensión de lo fáctico en la búsqueda de alguna arista que nos sirviera de introducción a un tema, hemos recurrido (aunque fuera brevemente) a la interpretación de los “vehículos señales” que giran alrededor de la comunicación de los “entornos sociales”.

Silenciosamente la colisión se ha producido, adicionando esa cualidad a la de probable pero inesperado de otras secuencias de la historia que nos define.

La dinámica ha sido otra y la extensión total. De allí la exacta validez de lo “profundo” que marca la ruptura global de lo considerado “normal” o, mejor expresado, la “normalidad condicionada” por la propia naturaleza de lo gregario.

Quizás el exceso de velocidad de la “ex – normalidad” (que ya puntualizáramos en un trabajo anterior) haya sido un elemento más en la disgregación (o dispersión) de la especie viral, agregando un elemento superlativamente más dañino (de hecho la pérdida de vidas) a todos los otros aspectos tratados por la literatura global de las ciencias fácticas contemporáneas.

Lo accidental tiene la ventaja de una manifestación exterior imprevista, subliminalmente negada por el sujeto sustancial hasta el momento en que sucede, e incluso hasta más tarde cuando el momento ya se ha producido y aparece la revelación del “darse cuenta”.

Entonces lo que deviene es una confrontación desigual entre la degradación de la vida y la aventura de las soluciones que ocultan o desdibujan las incertidumbres. La compulsión de la búsqueda no consigue calibrar los equilibrios necesarios entre los distintos aspectos que inciden en el escenario integral, y la posibilidad del error asciende a la categoría de probabilidad de altísima validez. Cuando, como en ésta gravísima oportunidad, la magnitud de la colisión amenaza con transgredir todos los límites, los síndromes de las expectativas se mezclan, se confunden y se potencian entre sí, sea cual fuere el orden en que se las quiera considerar. Lo positivo y lo negativo se amalgaman, y hasta se trastocan desde la percepción decididamente fáctica de la situación.

La temporalidad pasa de la inauguración del asombro a una espera de resignado (obligatoriamente resignado) lapso neutro (o mejor expresado “no-tiempo”), ese desierto que va, con el esmeril de lo subliminal, creando la existencia de una tolerancia que, desde lo esencial de lo humano, puede llegar (y a veces llega) a un estado de rebeldía (racional o irracional) tan difícil de calificar sin estar bajo la subjetividad de quien la ejerce. La evidencia de la temporalidad se hace aún más visible cuando el “shock” se produce en una etapa en la que el sesgo incremental integral rozaba las fronteras del vértigo.

El choque con una realidad inesperada se ha fagocitado la aceleración de lo considerado normal (es decir la del tiempo de la vida singular y plural) para ubicarla en el problema a resolver, que sigue demostrando (incluyendo mutaciones y disparidades) estar dentro de un tiempo exterior (sobre el cual no ejercemos ningún control) presumiblemente lejano para el nuestro propio.

El tema de la temporalidad nos parece el más importante como componente respecto de la especie que nos ocupa, en principio porque arrastra el temor de la evaluación tanto de la acción como de la omisión. La valuación en espera se consume a medida que transcurre, casi en la misma proporción que la creatividad para morigerarla. Hay una suerte de aturdimiento cohabitando con una impaciencia devaluada que no deja de serlo pese a las migajas que consigue, las cuales, hasta ahora, no tienen un aroma a futuro feliz.

La valuación entonces declina en monedas de expectativas que son casi el precio de la propia vida

Como hablar entonces de motivación, o de una perspectiva que al menos intente diferirla. Como crearlas desde cualquier ángulo o visualizarla desde donde nos ubiquemos. Como instrumentarlas desde los sujetos activos cuya responsabilidad primordial es la armonía social hacia los sujetos teóricamente pasivos del sistema, que son los que cierran y ponen en valor el circuito.

Resumiendo, estamos ante un evento ecuménico en el más infinito sentido que se le pueda dar al término. Seguramente transgredimos el semáforo en rojo y no tenemos noción por impericia o por vanidad, que algo infinitesimal hasta lo invisible, cuestionara de golpe la sumatoria de siglos de nuestra civilización.

Hablamos de una colisión, pero no descartamos la posibilidad de que hayamos impactado contra nosotros mismos.

3) La vida entre paréntesis (o el entreacto de la representación de un proceso aleatorio)

 “El hombre al adquirir su autonomía con respecto

 al medio exterior adquiere la posibilidad en entrar

 con este en relaciones aleatorias.”

 Pierre Vendryes

 (Vida y Probabilidad)

La frase precedente y el planteo que contiene, va a servirnos de guía para introducirnos en la continuidad que pretendemos darle a esta exposición. Para ello acordamos compartir el enfoque que el filósofo francés no solo en la obra citada “ut supra” (1) sino también en otra posterior (2) acerca de las relaciones aleatorias (como la actual) entre dos específicos sistemas.

En lo que él denomina “proceso aleatorio” distingue dos fases:

La primera, producida en el “ex ante” de la realización del proceso, que reconoce como “indeterminista”, hay una multiplicación de los casos.

En la segunda, producida en el momento de su realización, ocurrirá uno y solo uno de esos casos posibles.

Este tipo de procesos implica una relación donde la pluralidad de circunstancias se manifiesta internamente incompatible, dando protagonismo a uno solo de esos casos pero dejando a los demás en estado de virtualidad. Si bien en la primera fase se trata de lo imprevisible, en el plano teórico de la segunda puede tornarse irreversible.

Desde la óptica de lo fáctico coincidimos con quienes piensan en un relativismo más benévolo, convirtiendo a este esquema cerrado en la apertura hacia la conveniencia de “hacerle adquirir el valor existencial de una realidad experimental” (3). La relación entre dos sistemas vinculados por reciprocidades define su unicidad, justifica su causalidad, y es lo que es porque no puede no serlo.

La colisión y ruptura entre uno y otro es lo que define la aleatoriedad. Es como que cada sistema recupera su individualidad, desatando un desorden que inyecta destrucción entre todos y cada uno de los elementos interdependientes de antaño. La teoría de los “estados de la materia” nos diría que lo sólido se incluye en el determinismo y lo gaseoso en lo aleatorio, siendo para casos así sus propias definiciones

No podemos dejar de pensar que esto es lo que nos sucede con la irrupción de esta pandemia que abarca sin excepción hasta el último rincón de nuestro trajinado planeta.

El equilibrio (o tal vez seudo-equilibrio) que la humanidad y su historia habían creado a través de los tiempos parece desdibujado, se ha paralizado en una magnitud superlativa e inimaginable la dinámica de su existencia, y por ende su conglomerado de sistemas de vida. (Incluyendo en esto cierta opacidad acaecida en el catálogo de las diversidades que tornan más visibles los argumentos de entidad de denominadores comunes)

Retomando el razonamiento de la colisión y de la necesidad de la armonía de los sistemas en pugna, permítasenos la materialización (casi metafórica) de ambos , en este enfrentamiento entre un sistema endógeno y otro exógeno.

El primero sería el referente de la humanidad toda, es decir el intra-humano. El otro, el que existe fuera de ella pero del cual formamos parte por definición, y que traducimos como exo-humano.

Los dos contienen elementos abstractos y elementos reales, y ambos también están compuestos de sub-sistemas. Ambos se necesitan mutuamente, pero por causas que están subsumidas en ellos mismos, han llegado a un punto de saturación. La disociación o su comienzo se ha dado, y lo aleatorio está en el escenario. Lo ha estado en instantes anteriores pero nunca con la cobertura del todo como en éste ahora. El determinismo sigue guardando virtualmente lo simultáneo frente a algo que nos afecta todo y parece obviar la existencia de tal simultaneidad cuyos reflejos se ven cada vez más lejanos. Los sub-sistemas del sistema intra-humano pugnan por no desaparecer, pero su virtualidad es cada vez más débil, más asimétrica. Y el conocimiento general nos dice que sin la armonía de los subsistemas, el devenir del sistema incluyente tiende a su destrucción.

En este punto es donde caen las teorías y hay que repensar para seguir siendo. Hay que hacer la creación o la recreación de los “recuerdos del futuro” que alguna vez mencionamos. Hoy la vida está entre paréntesis, y deberíamos decidir que

haremos con un después que no se vislumbra igual al antes, pero que de cuya posibilidad dependemos como civilización. Posibilidad que a su vez depende de las probabilidades de casos y/o hechos que son solo ficciones de una hipótesis cuya validación está en el futuro, es decir en el presente que estamos consumiendo y en el que vendrá.

La temporalidad, su propio devenir de una especie de no-vida que nos trascurre pero que no trascurrimos nos quita incluso la referencia espacial (4) elementos ambos necesarios para poder sobrellevarla.

Todos sabemos y sufrimos la extensión de este entreacto que nos excluye del espectáculo para el que fuimos creados, y que a esta altura de los acontecimientos nos recuerda la caída del telón sobre aquel “Esperando a Godot” de Samuel Beckett.

4) …Y entonces el después…(o el festival de la incertidumbre)

 “El problema es que ni ante la Pandemia actual

 ni ante las amenazas futuras –previsibles o

 Imprevisibles- podríamos desconectar y reiniciar

 la humanidad.”

 Jacques Attali

 (“La Economía de la Vida”)

Hoy el después no es cualquier después. Se trata de la vida, de la singular y de la plural. De la abstracta de los sentidos y de la real de la rutina del estar. Del pasado que ya sucedió pero que nos define y del presente que se nos escapa antes de que sea ayer.

Se trata además de lo que nos deje este interregno que por un cúmulo de razones no pudimos o no supimos prever, y cuya extensión temporal nos agobia y nos desorienta.

También de poner en duda (o en crisis) algunos aspectos esenciales de la civilización, como el del “libre arbitrio” del hombre frente a los hechos que lo involucran, lo que avalaba su propia significación en el mundo respecto de su hábitat.

Esa unión de dos conceptos fundacionales de un orden ecuménico han sido perturbados por lo aleatorio. Tanto un fenómeno como el otro no parecen ser lo que eran. La libertad (es decir la posibilidad de elección entre una multiplicidad de actos simultáneamente posibles) y el arbitraje acotado por los hechos que lo compelen o lo inducen prioritariamente solo por uno de esos actos con exclusión del resto se han escindido. El indeterminismo del primero sufre mutaciones por la inclusión que hace el segundo de problemas de incompatibilidad, y la incertidumbre no tiene límites.

Nos enfrentamos a circunstancias conectadas entre sí, similares por esta causalidad, pero agrupadas alrededor de un centro al que es menester dotar de un significado preciso. (5). Ese significado no necesariamente debiera ser como el que nos suponía la “normalidad” anterior, que extrañamos y a la que quisiéramos volver, pero que de una u otra forma produjo las desventuras del hoy.

Analizar las secuencias temporales y su encadenamiento, entendemos que es fundamental para la búsqueda de soluciones en la prospección del devenir humano por lo que, en este caso, resulta apropiado indagar lo que se ha dado en llamar la “teoría de las tres realidades” (es decir, el ayer, el hoy y el mañana) y los vasos comunicantes de las mismas, cuyas influencias y reciprocidades circulan por todo el espectro de los componentes de un algo complejo y multifacético.

Una suerte de precariedad existencial nos dificulta la probabilidad de cualquier cálculo, mientras la ocurrencia de las cifras reales termina por retroalimentar el volumen de tal precariedad.

La estadística planetaria ofrece a diario mutaciones de todo tipo, cuyos resultados globales parecieran estar en el éxtasis de una etapa temporal tan extraña y dañina como fuera de sí misma.

La indefinición del “mientras tanto” no deja espacio para el “entonces” del “después”, ya que ni siquiera sabemos cómo preverlo, así como no supimos vislumbrar lo que hoy es nuestra realidad. Una realidad que, por precaria, no nos exime de pensar en el “después”.

Porque el “después” vendrá, aunque (citando nuevamente a Beckett) sea un “final de partida”.

En medio de una época signada por el vértigo hemos paralizado la vida, sin que ninguna de ambas eventualidades nos hubieran resultado propicias. Sin no poder pensar lo que estábamos viviendo hemos aterrizado en un lugar aleatorio (tal vez su propia negación como tal) en el que nos cuesta hallar la metodología de vivir. La forma de encontrarnos con nosotros mismos y con el contexto plural en el que existimos. Un contexto que tiene más preguntas que respuestas y que debemos revertir “si es que queremos una chance de encontrarle un sentido a lo que sucede y salir vivos. Realmente vivos”. (6)

La resolución obligada de decisiones dicotómicas se convierte en la primera herramienta de Políticas Públicas, dirimiendo entre lo Económico y lo Sanitario, entre Libertad y Seguridad, o entre Democracia y Autoritarismo, por citar las tres más visibles, dentro de un espectro amplísimo que sesga la relación entre Sociedad y Estado. Todas ellas plausibles de un recorrido de prueba y error absolutamente inevitable, por la antiquísima e insoslayable razón de que sin armonía no hay equilibrio, lo que en el límite tanto fáctico como semántico, significa no tener en cuenta la dinámica que valida la civilización.

Y de esto responden ambos componentes del Sistema Mayor que los incluye, quizás un algo más del mandatario que es quien toma la responsabilidad de conducir, sin que por ello desaparezca la de la conducta del mandante, que es el que en el plano de los hechos ejecuta las medidas que se instrumentan. Dicho esto sin olvidar que lo que también define esta vital existencia de interrelación es la magnitud de la pluralidad ético-cultural de las partes intervinientes.

Como queda dicho, lo que nos aguarda en la coyuntura es dirimir entre disyunciones con riesgo que contienen en sí mismas conceptos de vida (no tan abstractos como podría suponerse) frente a las realidades intrínsecas para la existencia de la continuidad de nuestros procesos vitales como civilización.

La Libertad, por ejemplo, valor conectado con cuanto tema se nos ocurra, en su estructura conceptual y por su especial dinámica “no solo es función de personas sino que también implica una concepción filosófica del tiempo”(7) Al intentar apreciar el hecho y el valor a la vez (el “ser” y el “deber ser”) puede suceder que:

-Uno de ellos escapa a nuestro control, o

-Ambos escapan.

Como corolario, la búsqueda de la armonía posible precisará de los intentos, que seguramente estarán más dentro de la pragmática de cada situación, que de lo puramente axiomático.

Frente a este cúmulo de dudas y expectativas, el “entre tanto” se convierte en definidor del “después”, aunque bajo ciertas reservas vinculadas, por un lado con lo aleatorio y por el otro con las características peculiares de la propia humanidad.

Entre un momento y otro las expectativas jugarán sus propios roles. La valuación de las mismas serán las más complejas, y estarán centradas en la eficiencia de lo científico respecto de la evidencia del éxito de los laboratorios.

La motivación para el interregno y su instrumentación seguirá en el marco de la Política, lo que incluye ambos sectores de ese macro-sistema que implica la retroalimentación entre Sociedad y Estado.

El resto y cualquier otra concepción que aparezca tendra que ver con la extensión de la temporalidad. Una extensión demasiado prolongada de la anomia de hoy, sería como ingresar a un laberinto de desaciertos, de salidas nebulosas e impredecibles.

Porque el “después” vendrá como siempre vino, pero como siempre distinto sin dejar de ser él mismo. .Como reza la frase del pensador francés que precede este punto, no se trata de desconectar y reciclar.

Intuimos que detrás del telón que aún no levantamos, nos espera un enorme festival de incertidumbres.

5) Breve memoria de lo inconcluso (o la invención del imaginario)

 “La persona es un proyecto, un encargo, un

 hacer y un constituirse. Es función que

 transforma las variables con las que se

 encuentra.

 Magdalena Bleyle

 (“Nuestra incómoda libertad”)

Vivir y pensar al unísono lo que vivimos hoy implica compendiar una serie de parámetros cuantitativos y cualitativos de una secuencia espacio-temporal inédita por su alcance global, dramática por los resultados, e imprevista por razones varias, que nos acosa, nos desnaturaliza lo que creíamos normal, y nos compulsa a una no-vida que se recicla y se recicla diariamente con rigurosa puntualidad.

Más allá de los lógicos y necesarios datos estadísticos de la especie con que convivimos y que nos pone en conocimiento del estado de situación, nos ha seducido la indagación en fuentes de carácter conceptual, que nos permitan percibir otras ópticas respecto de este real desquicio planetario.

Las incidencias cruzadas de la multiplicidad de aspectos que son parte y causa de la dinámica de la vida han existido siempre, con mayor o menor intensidad relativa, lo que ha obligado a la historia de la humanidad a la búsqueda de equilibrios que tomados en su conjunto no han dejado de ser precarios. En realidad todo el mundo lo es, como también lo son ciertos mecanismos de autorregulación que hasta suelen pasar desapercibidos, pese a lo cual cumplen sus objetivos.

Lo precario es sinónimo de inconcluso, y lo inconcluso obliga al imaginario, a esa característica que hace distinto al ser humano respecto de lo que lo rodea. Y ese imaginario no es solo el futuro sino el presente que consumimos y al que nosotros y otros ya hemos transgredido.

En situaciones límite como ésta, cuando la incertidumbre semeja ser la dueña de todo, incluso de nosotros mismos, las alternativas parecieran ser que estamos asistiendo al ensayo general de una existencia distinta, que somos espectadores de la premonición de la desaparición de la humanidad a corto o mediano plazo o a la invención del imaginario que a ese mismo plazo nos haga mejores de lo que somos.

Ser, tener y poder, pueden llegar a constituir los determinantes de ese “tal vez” que aún no sabemos cuándo llegará, pero que está en la plenitud de la anunciación de lo que vendrá, que puede intuirse pero que nos incuba un temor distinto que desearíamos negar. Pero la negación del miedo es la que nos lleva por el opuesto a valorar más la Seguridad que la Libertad, sin pensar o sin comprender, como dice BLEYLE (8) “que el camino del hombre no es túnel ni canal, sino un sendero en un entorno, en un paisaje donde comparte su soledad en la vida en común, que es de todos”.

La dinámica de la vida anuda lo singular con lo plural no en algo absolutamente homogéneo pero que se supone interrelacionado por el solo hecho de compartir el hábitat en el cual existen, y por el cual son en mayor o menor medida de acuerdo al parámetro que se utilice o de la valoración de las magnitudes que se elijan.

El advenimiento del “cuando” que nos desvela (es decir el momento de recuperación del equilibrio, de por sí inestable) tal vez tenga un “porqué” unívoco (nos animaríamos a decir que solo en la superficie de lo inmediato), pero un “como” a la medida de las diversidades de tiempo y lugar, en un sistema que pese a las influencias de una estandarización programada, diverge casi por naturaleza.

Conociendo que todos los sistemas humanos son homeostáticos (carecen de equilibrio perpetuo, no lo buscan ni lo permiten) nos resistimos a pensar que todo escenario sea definitivo, y que éste (más que nada por la virtud inversa de lo definitivamente temporal) no tenga solución. La cadena de procesos civilizatorios y revoluciones tecnológicas (que solemos denominar “progreso”) aunque transcurran por carriles disímiles no tendría porqué dejar de producirse (9), salvo que no hayamos aprendido de todas y cada una de las lecciones que hemos recibido como género humano a través de los tiempos, y admitir, como dice ATTALI (10) nuestra modestia, ya que “la crisis actual demostró que ningún poder puede pretender saberlo todo, y que debe reconocer, en éste sentido, su ignorancia,”

Frente a lo inconcluso que siempre lo será, la invención del imaginario se hace imprescindible para seguir persistiendo en la justificación del “ser”, en la probabilidad del “tener”, y en la necesidad ecuménica de “poder”.

El “porqué” está a la vista, el “cuando” depende de lo que hagamos en el “mientras tanto”, y el “como” nos está esperando tras una temporalidad que ya lleva mucho más que veintes siglos

 ------------------------------

 BIBLIOGRAFIA

(1) VENDRYES Pierre, Vida y Probabilidad, El Ateneo, Buenos Aires, 1969.

(2) VENDRYES Pierre, Teoría del Hombre, El Ateneo, Buenos AIRES, 1975.

(3) AUGE Marc, Futuro. A.Hidalgo, Buenos Aires, 2012

(4) id. 1.)

(5) RUSSELL Bertrand, El Conocimiento Humano, Orbis, Barcelona, 1983.

(6) ATTALI Jacques, La Economía de la Vida, El Zorzal, Bs.Aires, 2021.

(7) BLEYLE M., Nuestra incómoda Libertad, Troquel, Bs.Aires, 1969.

(8) Id. 7).

(9) RIBETRO Darcy, El proceso civilizatorio, Centro Editor de América Latina,

 Buenos Aires, 1971.

10) Id. 6)

 ----------------------------------------